

I Congreso del PCC: Tesis y Resoluciones sobre la cultura artística y literaria

La Política del Partido Comunista de Cuba sobre la cultura artística se dirige al establecimiento en nuestro país de un clima altamente creador, que impulse el progreso del arte y la literatura, aspiración legítima de todo el pueblo y deber de los organismos políticos, estatales y de masas.

No hay duda de que los profundos cambios producidos en nuestro país a partir del Primero de Enero de 11959 y los firmes avances de nuestra Revolución, imponen precisar las nuevas vías por donde debe encauzarse la tarea cultural en el nivel de los logros alcanzados y en una perspectiva de indeclinables superaciones. Para conseguirlo, deben quedar definidas las normas que orienten a nuestros trabajadores del arte y la literatura como líneas matrices que ofrezcan amplias posibilidades de expresión a sus dotes y facultades.

Sobre dos previsiones primordiales ha de descansar la política cultural de nuestro Partido: sobre el propósito de que las capacidades creadoras expresen cabalmente su poder y singularidad y sobre el interés de que la obra producida por escritores y artistas contribuya, como valioso aporte, al empeño de liberación social y personal que el socialismo encarna.

A tal punto se identifican los objetivos del socialismo y del comunismo con los de un arte y una literatura profundos y originales —servidores conscientes de las más nobles aspiraciones humanas— que llegan a integrar una unidad de poderes invencibles. La cultura debe ser en la Cuba de hoy una actividad dirigida a contribuir, dentro de sus valores en crecimiento, a la formación del hombre nuevo en la sociedad nueva.

La Revolución al mismo tiempo que crea y robustece de modo ininterrumpido las condiciones materiales y espirituales para el ejercicio de la más plena libertad de creación artística, tiene el deber de rechazar cualquier tentativa de esgrimir la obra de arte como instrumento o pretexto para difundir o legitimar posiciones ideológicas adversas al socialismo. Nuestros creadores han de contribuir con profundo sentido de sus deberes

sociales y humanos a la transformación social que les propicia ilimitadas posibilidades a su talento y facultades, asegurándoles además, condiciones apropiadas para su labor, así como la estimación social que merecen.

Nuestro Partido, que auspicia y orienta, de acuerdo con los principios marxista-leninistas, el estudio crítico de la herencia cultural cubana, asimilando sus aspectos positivos y sus logros ejemplares, impulsa un arte y una literatura en que está presente, como sustento animador, el humanismo socialista inherente a nuestra Revolución. Marchamos, con esclarecida firmeza, hacia una cultura enriquecida por las mejores tradiciones nacionales y universales, volcadas hacia la más legítima originalidad y consciente de su importante función en el advenimiento de una convivencia libre y justa, fuente de toda realización ennoblecedora de la sociedad y del individuo. El culto a la dignidad plena del hombre proclamado por José Martí y establecido como Ley Primera de la República por nuestra Constitución, debe ser la constante de la cultura nacional.

Las bases para la consolidación de los elementos integrantes de una cultura socialista se dan objetivamente con el establecimiento del poder revolucionario, con el cambio de las relaciones de producción que este ha determinado, con el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo y la universalización de la enseñanza. Desde los primeros momentos se hizo evidente la necesidad de producir mutaciones profundas, indispensables para la transformación cultural que pedía la nueva realidad histórica. La Campaña de Alfabetización de 1961, que en solo un año erradicó de nuestro suelo un mal considerado como insuperable en países e mayor desarrollo, fue un gran hecho cultural; su realización contribuyó a la elevación de la conciencia del pueblo y especialmente de las nuevas generaciones, fortaleció la unidad de las masas de la ciudad el campo y fue punto de partida para que las grandes mayorías se convirtieran en audiencia apta para recibir y disfrutar una obra de profundas raíces y elevada calidad y ser, al propio tiempo, parte activa de la creación artística y literaria.

A lo largo del proceso iniciado el Primero de Enero de 1959 se han ido produciendo transformaciones de gran relieve, irrealizables en los días de la

República mediatizada. El reflejo vario y poderoso de la expansión educacional, la calidad y cantidad de libros editados en los años del poder revolucionario y los avances obtenidos en la creación artística y literaria, son elementos de importancia capital en la formación de cultura a que aspiramos. Sería insensible al ímpetu de nuestra conciencia creadora quien no advirtiera un nuevo ámbito receptor y una alerta decisión por sobrepasar las metas conquistadas.

La nueva situación de nuestra cultura, tan rica en firmes perspectivas promisorias, reclama la fijación e normas orientadoras asentadas en los principios marxista-leninistas y arraigadas en nuestras realidades adicionales. Es obvio que los caminos de la creación artística no pueden transitarse con entusiasmo apresado; la complejidad de sus problemas y la difícil ecuación entre una tradición de dominantes esencias humanas — pero no libre de la huella de los factores estimulados por las clases dominantes— y la obra que demanda el momento que vivimos, imponen una reflexión rigurosa y profunda.

SOBRE LA CONCEPCIÓN DE LA CULTURA ARTÍSTICA

Las expresiones de la cultura artística, surgidas históricamente, en relación con determinadas peculiaridades sociales y geográficas, tienen un específico carácter nacional adquirido a lo largo de siglos de desarrollo. La cultura es elemento integrante de la nacionalidad y se nutre de las raíces de que ésta se ha formado.

Por otra parte, las obras de arte expresan una determinada visión del mundo, propia de una clase social concreta, por lo que la cultura nacional en la sociedad dividida en clases no es homogénea, sino que en ella se reflejan las contradicciones inherentes a la sociedad en que se produce.

En la sociedad burguesa existen dos culturas, la de las clases dominantes y, aunque no estén desarrollados, elementos de una cultura democrática y socialista, expresión de los intereses y anhelos de las clases oprimidas. Y en la sociedad socialista, la nueva cultura se ve obligada a luchar por la erradicación de los elementos negativos sobrevivientes de la cultura

burguesa.

El capitalismo, al dar la espalda a su inicial impulso revolucionario, es hostil, como señalara Marx en más de una ocasión, al desarrollo del arte y la literatura. Esta hostilidad se deriva de la conversión de la obra artística en una mercancía más, su obediencia a las leyes de la oferta y la demanda y su dependencia de los intereses de la clase dominante. Y aún cuando existan creadores que se rebelan contra los dictados de la burguesía, no son pocos los que quedan vencidos, colaborando a la desnaturalización de la tarea cultural.

Por otra parte, la desigualdad inherente al capitalismo priva a las grandes masas del amplio disfrute de la cultura. Se impide sistemáticamente que la creación se extienda, se forme y generalice el gusto artístico. El arte se torna lujo de minorías, adorno de salones privados. Llegamos un momento en que el desarrollo de los medios de difusión obliga a la burguesía a popularizar la cultura pero, por afán de lucro e interés político, el énfasis se pone en difundir productos falsamente culturales que pretenden condicionar la creación por una parte y por otra, confundir, desorientar y desarmar ideológicamente a las masas, en especial de la clase obrera. De ahí la necesidad de una vigilante valoración de la literatura y el arte provenientes de los países capitalistas, a menudo portadores de desviacionismos ideológicos bajo el manto de deslumbrantes novedades.

Frente a la cultura reaccionaria y a la subcultura que el imperialismo y la burguesía imponen a las clases explotadas, surge una cultura progresista, revolucionaria, socialista, un arte que tiene sus raíces en las luchas del pueblo. Nuestro país cuenta con numerosos artistas y escritores que lograron crear y difundir obras de ese carácter en las condiciones de la sociedad burguesa, en la que tantos talentos fueron condenados a la frustración. Estas obras son sólidos pilares de la cultura socialista.

El capitalismo conduce la creación artística a la enajenación, impide que el arte logre su hermoso destino de contribuir a la elevación del hombre, a la conquista de una sociedad justa. Sólo el socialismo reconoce al arte y la literatura sus reales valores, reivindica su papel social y da al artista libertad y estabilidad laboral y material que aseguran la vida decorosa a

que tiene derecho.

Nuestra clase obrera y su Partido de vanguardia, al asumir la defensa del carácter nacional de la cultura, reafirman sus valores patrióticos y descolonizantes y se pronuncian por la aprehensión en la obra artística de las transformaciones materiales y espirituales de la sociedad. Nuestra cultura se esfuerza en expresar las más puras tradiciones nacionales, la voluntad internacionalista del proletariado y el sentido universal de la cultura, ajeno a un falso universalismo, que desprecia los valores auténticos en la creación de cada pueblo.

Toda expresión artística verdadera tiende a universalizarse. Nacida de una circunstancia social peculiar vinculada a una tradición nacional, en la misma medida en que expresa una realidad entrañablemente humana, no es ajena al hombre en latitud alguna. El desarrollo científico-técnico, los avances logrados en los medios de difusión, son factores que facilitan el proceso de universalización de las obras artísticas. Los países de América Latina y del Caribe están unidos por una historia de lucha común. Los pueblos latinoamericanos y del Caribe tienen un mismo enemigo y se enfrentan a problemas similares en su desarrollo económico y social. Estos pueblos son poseedores de un valioso patrimonio, que tiene en las civilizaciones originarias un tesoro inestimable de la cultura humana. Las culturas nacionales de los pueblos de América Latina y del Caribe, están unidas en sus raíces y propósitos. Para perpetuar su dominación, trata el imperialismo de impedir el proceso de integración latinoamericano y romper los vínculos económicos y culturales entre estos países.

En el Caribe, a pesar de las diferencias idiomáticas, las íntimas aproximaciones que se lograron en el pasado, principalmente al calor de las luchas de liberación, dejaron vínculos entrañables entre sus culturas que es necesario señalar y destacar para su investigación y desarrollo. Nuestra patria está fraternalmente unida a los pueblos de América Latina y del Caribe y favorece los intercambios y conocimientos mutuos de sus culturas, sin olvidar que es preciso estar alerta para no tomar como genuinas manifestaciones culturales de esos pueblos, aquellas que el imperialismo ha logrado desvirtuar y deformar.

Los componentes de la cultura cubana tienen múltiples rasgos similares de carácter étnico y sociohistórico con los pueblos latinoamericanos y del Caribe, y no pocas similitudes de idiosincrasia y costumbres. El triunfo de nuestra Revolución inauguró una nueva época en el continente americano: la época del ascenso de las luchas revolucionarias por la segunda y definitiva independencia, el progreso social, el socialismo y del resquebrajamiento de la dominación imperialista de Estados Unidos sobre nuestros pueblos.

La creación literaria y artística en nuestro país debe también contribuir a la lucha de los pueblos de América Latina y del Caribe por el rescate de sus riquezas atúrales, su independencia económica y soberanía política, y junto con ello a la defensa de sus culturas nacionales, cuyos valores forman parte de nuestro tero cultural. Si nuestra Revolución, la más profunda trascendente de la historia americana, contribuye a la liberación de los pueblos hermanos del poder del imperialismo, nuestra tarea cultural debe responder su impulso y orientación, a tal objetivo histórico.

La experiencia cultural de la Unión Soviética, fundada en la liquidación de la explotación del hombre por el hombre y en el establecimiento de un estado e pueblos fraternales que asegura y promueve el desarrollo de las culturas nacionales, constituye un ejemplo de inestimable valor y alcance universal. Apreciamos altamente los extraordinarios logros culturales de los pueblos de la Unión Soviética y de los demás países balistas en la práctica de los principios marxista-leninistas.

Las realizaciones culturales de los países socialistas son de sumo interés para nuestro pueblo, así como el dar a conocer en aquéllos las obras de nuestros creadores. Debemos, en consecuencia, desarrollar el intercambio de obras de arte, escritores, artistas, especialistas e investigadores, estimular la realización de jornadas culturales y de coproducciones artísticas, así como de ediciones y traducciones que contribuyan al más amplio conocimiento entre las culturas de los países de la comunidad socialista y el estudio conjunto de las leyes que rigen el desarrollo, artístico sobre la base del marxismo-leninismo.

Las ideas del socialismo como una manifestación de su profunda justeza,

extienden su influencia a los países que luchan por su liberación y a los creadoras progresistas de los países capitalistas, cuyas obras enriquecen el arte contemporáneo.

EL HUMANISMO BURGUÉS Y EL HUMANISMO SOCIALISTA EN EL ARTE Y LA LITERATURA

En la actualidad asistimos a la confrontación ideológica mundial de la cultura humanista del socialismo con las expresiones enajenantes de la cultura del capitalismo y el imperialismo. En esta confrontación las fuerzas culturales del socialismo desempeñan un papel más importante y activo cada día.

En sus inicios, cuando la burguesía era una clase revolucionaria, favoreció la aparición de un arte humanista. Pero ese arte pronto llegó a estar encerrado en estrechos límites minoritarios. La clase obrera, al lograr su liberación, libera también a las demás clases explotadas. Por ello, el arte y la literatura del socialismo expresan los intereses de la inmensa mayoría de la humanidad de hoy y de toda la humanidad de mañana.

El humanismo socialista exalta la solidaridad entre los hombres y los pueblos, y propugna lo mejor y más progresista que hay en el hombre. Solo el humanismo socialista es verdadero porque representa los justos intereses de las grandes mayorías contra la minoría explotadora.

El humanismo burgués está condicionado por la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción, por la ganancia capitalista y el interés de lucro. Estos factores lo conducen al individualismo, pues está movido por los intereses de una clase que vive de la explotación del trabajo ajeno. Cuando la burguesía se transforma en una clase conservadora y reaccionaria, fomenta como tal la negación de los valores humanos.

Esta realidad no impide que se realicen obras de carácter humanista, progresista, en las condiciones del capitalismo, pero tales obras sólo pueden producirse a despecho de las condiciones existentes, y no pocas veces con riesgo —en todos los sentidos— de los artistas, que para crearlas tienen que eludir o negar, cuando no desafiar, las normas que la sociedad

capitalista les impone.

La LUCHA CONTRA EL COLONIALISMO, NEOCOLONIALISMO Y EL IMPERIALISMO EN EL TERRENO CULTURAL

La explotación colonial y neocolonial implica, además del despojo de las riquezas y la servidumbre política, múltiples deformaciones culturales. Los explotadores imponen su cultura, contando en general con la complicidad de las clases opresoras de los propios países colonizados o neocolonizados y aprovechando el retraso cultural de las clases oprimidas, retraso que los se cuidan de agudizar y perpetuar.

Las creaciones de la nación opresora son presenta-as como realizaciones de validez universal, sirviendo además, para medir las producciones del país explotado, estas últimas serán más o menos apreciadas en la medida en que se aproximen o no a los modelos establecidos. Las que divergen de esos modelos son subestimadas y consideradas simples productos inferiores. A lo que aspira la clase dominante es a que país oprimido llegue a creer que la lengua, las costumbres, las modas, las artes del opresor son fatalmente superiores a las suyas y que, en consecuencia, renuncie a su propio ser, se entregue a la imitación y se aísle de las fuerzas que puedan apoyar su liberación. Con ello no solo se empobrece, sino que espinal y materialmente queda a merced del enemigo.

José Martí planteó este problema de manera tajante. Desde su juventud rechazó con energía las «apostas en literatura, que preparan muy flojamente los ánimos para las venideras y originales luchas de la patria. Así comprometen sus destinos, torciéndole a ser copia de historia y pueblos extraños». Y ya en la madurez fue implacable para quienes pretenden ver ostras cosas con antiparras yanquis o francesas, para quienes hacen de nuestros pueblos una máscara con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España».

Debemos defender la integridad, la belleza y la dignidad de las culturas nacionales; denunciar el brutal proceso de colonización cultural llevado a cabo contra los países del llamado tercer mundo, y apoyar el derecho a

reivindicar sus bienes culturales.

Es necesario denunciar y condenar la barbarie fascista que, impulsada y mantenida por el imperialismo arremete contra los pueblos, asesina a sus mejores hijos, muchos de ellos prestigiosos intelectuales y artistas lanza a la hoguera lo mejor de la creación universal clausura universidades y escuelas y somete toda actividad cultural a sus fines inhumanos.

LA CULTURA CUBANA

La expresión cultural cubana no pudo soslayar la realidad de que hasta el triunfo de la Revolución nuestro país estuvo dominado, primero por el colonialismo español y más tarde por el imperialismo norteamericano. Por ello, es necesario medir las dificultades de la expansión de nuestra cultura nacional y precisar sus valores en una lucha dramática contra sus enemigos. El balance de los más significativos logros del pensamiento y la creación cubanos ofrece, sin embargo, un saldo positivo.

La conquista y la colonización españolas fundadas en el trabajo esclavo, exterminaron la población aborigen y sus formas culturales; los intereses de la educación y la cultura no ocuparon espacio alguno en el propósito de la rapacidad gobernante. Fuimos por largo tiempo, una factoría sin escuelas ni libros, y siquiera en tiempos posteriores cesaron los ataques y celos contra el cultivo de la mente y el fomento de la creación.

Lentamente fueron apareciendo los primeros brotes de un lenguaje artístico que no pudo, en sus inicios, ser más que una reiteración vacilante de los modos vigentes en la Península. Pero en plazo relativamente breve, aparecieron incipientes elementos en los que se descubren rasgos nacionales anunciadores de realizaciones singulares.

La sociedad colonial limitó el avance cultural de la población criolla y lo negó del todo a las masas negras esclavizadas. Los valores de la cultura africana que en un largo proceso de resistencia, integración y mestizaje serían una de las corrientes matrices de nuestra nacionalidad, fueron discriminados sistemáticamente como presencias deprimentes e indeseables. Solo cuando cuajan los factores integrantes de la nacionalidad,

adquiere nuestra cultura un considerable nivel de desarrollo.

Ya en el siglo XIX las nuevas corrientes filosóficas conmueven el ambiente, por tanto tiempo aletargado. Es la época de las innovaciones científicas y pedagógicas y el pensamiento progresista del Padre Varela y también de los poemas de altura americana de José María de Heredia. Pero es en las guerras de independencia donde se funden y consolidan los elementos básicos de la cultura nacional.

Si en sentido general al referirnos a esta época se relacionan las obras relevantes de las que debemos sentirnos orgullosos por su carácter patriótico y lograda calidad, no son menos importantes la canción revolucionaria muchas veces anónima, surgida en el campamento mambí, las representaciones teatrales, la poesía de la guerra, la literatura de campaña y, en fin, un arte popular que luchó por expresar la existencia combativa de nuestra nacionalidad. Las clases populares fueron depositarias de estas tradiciones vitales de la cultura nacional y sus defensoras consecuentes.

A todo este patriótico esfuerzo libertador se opusieron distintas tendencias políticas reaccionarias de evidente carácter entreguista, pero lo realmente determinante es que lo más puro de la intelectualidad cubana de la época, profesionales, universitarios, artistas y escritores, cerraron filas junto a los campesinos, junto a los antiguos esclavos, junto a los artesano y otros trabajadores de la ciudad. De modo similar a lo ocurrido en otros países latinoamericanos, la llama patriótica alimenta y exalta la obra cultural y enciende las mayorías combatientes.

La obra de José Martí concentra y manifiesta la voluntad libertadora de su tiempo. Y a tanto llega la profundidad de su genio político, que penetra en el mañana de Cuba y de América, con previsiones de vigencia actual. Patriota fervoroso, lúcido precursor de la lucha antimperialista, ejemplo decisivo y de permanente validez, el ascenso de su pensamiento revolucionario eleva a niveles insuperados de calidad su obra literaria.

El carácter patriótico y progresista de la tarea cultural que culmina en Martí, se mantiene en nuestro país como una constante indeclinable. Puede

afirmarse que los creadores de relieve nacional y vocación americana, integran la gran tradición libertadora respondiendo a los profundos intereses del pueblo.

La ingerencia rapaz del imperialismo norteamericano, inaugurando la dominación neocolonial, no puede destruir el impulso de lo creado al calor de las rebeldías de los esclavos y de las luchas mambisas. Ni el imponente aparato técnico de que disponen los invasores, ni su ambición de dominio universal, logran cambiar el mensaje de nuestros pensadores y artistas.

Si es cierto que algunos se pliegan al mandato extranjero, los mejores se le oponen valerosamente conservando en sus más activas esencias la orientación afortunada de sus predecesores.

Nuestro proceso revolucionario, en sus distintas etapas, se ha inspirado en las más avanzadas concepciones de su tiempo y la tarea intelectual ha expresado idéntico carácter. La Revolución de Octubre, influyendo en nuestras vanguardias más conscientes, aguerridas, marcó pronto la entraña de nuestros mejores creadores. Muy destacados trabajadores de la cultura se situaron al nivel de los tiempos nuevos, abrazando la causa del antimperialismo, tomando lugar junto a la clase obrera, asumiendo su ideología Revolucionaria y en no pocos casos formando filas entre los difusores del marxismo-leninismo.

Pero no todas sus obras podían llegar a las masas sumidas en el analfabetismo y la miseria. Durante más de cincuenta años de opresión neocolonial nuestra cultura va a ser obstaculizada, perseguida, silenciada o mistificada en sus legítimas manifestaciones, y los intereses del opresor extranjero van a reflejarse en nuestra vida intelectual. Mientras, en lo fundamental, los medios de difusión masiva propagaban manifestaciones deformadas de nuestra cultura, destinadas a perpetuar el modo de vida capitalista.

En sólo tres lustros de trabajo revolucionario, las expresiones del arte y la literatura han llegado cada vez más a manos del pueblo quien se ha convertido, gradualmente, en participante de la creación. Nuestros artistas y escritores muestran su lealtad entrañable a la Revolución en marcha, a la

que se van sumando los nuevos valores en constante surgimiento.

«Uno de los propósitos fundamentales de la Revolución —señaló el Comandante en Jefe en 1961— es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo. Al igual que nosotros hemos quejido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo también una vida mejor en todos los órdenes espirituales; una vida mejor en el orden cultural.»

Esta realidad constituye un aliento para nuestros creadores —en plena madurez o en proceso de formación— porque los estimula a estudiar, a adentrarse campos poco apreciados en el pasado, a perfeccionar su técnica para estar a la altura de las exigencias históricas. La demanda de una obra cada vez más depurada, más militante, no obedece ya únicamente a la esclarecida posición ideológica de nuestros escritos y artistas revolucionarios, sino que es también una aspiración de las masas cada vez más capaces de interpretar, de valorar acertadamente la calidad de la obra de arte.

En agosto de 1961, se realizó el Primer Congreso de Escritores y Artistas, gestor de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Fue un congreso que llamó a trabajar por una cultura al servicio del futuro de nuestro pueblo y de la humanidad, que se fundamentara en nuestras raíces y que se pronunciara por el marxismo-leninismo, por el internacionalismo proletario. Un congreso que propiciaba la unidad en los principios y permitía a los mejores exponentes de nuestro arte y nuestra literatura, aunar sus esfuerzos en la creación de obras artísticas encaminadas a servir los intereses de la construcción de la nueva sociedad en la que el hombre, liberado de toda explotación, alcanzará su plena dimensión humana.

En abril de 1971, el análisis del desarrollo educacional de nuestro pueblo encontró un escenario propicio para debatir y acordar puntos básicos de nuestro proceso cultural en el Primer Congreso de Educación y Cultura. Maestros, escritores y artistas ratificaron su decisión de luchar permanentemente por la extensión y profundización de una cultura de las masas, por hacer del arte un arma de la Revolución, y sustentaron

plenamente los importantes acuerdos y oportunas recomendaciones del Congreso. Por otra parte, los congresos de las organizaciones de masa y de la UJC entre sus resoluciones adoptaron las referentes a la educación y cultura de nuestro pueblo, trabajando por desarrollar en sus respectivos sectores los principios orientados por la Revolución.

En las condiciones de bloqueo económico, diplomático y cultural impuesto a Cuba por el imperialismo y la reacción, nuestro pueblo logró establecer vínculos fraternales con un gran número de intelectuales y artistas de América Latina, y en no pocas ocasiones llevar el mensaje revolucionario de nuestro país a esos pueblos hermanos y estimular el conocimiento y divulgación en nuestra patria de las creaciones artísticas de América Latina. En este sentido, el trabajo realizado por la Casa de las Américas, la actuación de grupos artísticos y la proyección de películas cubanas han desempeñado un papel de gran importancia. Asimismo, los representantes de nuestra cultura nacional han contribuido a estrechar los lazos solidarios y de amistad que nos unen a todos los pueblos del mundo.

Entre los avances de la Revolución en la cultura merecen especial señalamiento los siguientes:

- La participación de las masas en la actividad cultural con la incorporación activa de trabajadores, campesinos y estudiantes, y muy especialmente de los niños y jóvenes.
- La revalorización de las obras más importantes del arte y la literatura nacionales y de la cultura universal.
- El estudio de las raíces culturales, el reconocimiento de sus valores, el desarrollo de estos y la investigación del folclor.
- La fundación de organismos, instituciones y agrupaciones culturales.
- La organización del sistema de enseñanza del arte y la creación de escuelas formadoras de instructores.
- La creación de una cinematografía nacional y la extensión de los servicios cinematográficos a las zonas rurales y montañosas.
- Un creciente movimiento editorial que da posibilidades al pueblo de conocer la variedad y riqueza de la cultura cubana y universal.

- Incremento de bibliotecas, galerías y museos.
- El rescate de los medios de difusión masiva y su gradual transformación.
- Relevantes logros en el terreno de la creación artística como el surgimiento de la Escuela Cubana de Ballet y el desarrollo de la gráfica nacional.

La Revolución ha liquidado las condiciones de penuria y humillación en que se mantenían en nuestro país a la literatura y el arte y suprimido la marginación de los creadores. Ha eliminado el carácter exclusivista que la burguesía imprimió a determinadas manifestaciones artísticas y echado las bases para el desarrollo de una cultura socialista.

LA CREACIÓN ARTÍSTICA

En el terreno de la creación artística, la política cultural debe estimular la aparición de nuevas obras capaces de expresar en su rica y multifacética variedad y con clara concepción humanista, los múltiples aspectos de la vida cubana; de un arte que no ignore ni margine la realidad, las circunstancias de nuestra vida social, la historia combativa de nuestra patria, sino que las exprese en toda su complejidad y riqueza con la más elevada calidad; y que estimule también la labor de los escritores y artistas, contribuyendo cada vez más a la estimación debida de su producción y al conocimiento de sus valores.

La mejor fuente de lo nuevo en la producción artística en nuestras condiciones se halla en la esencia misma del socialismo, cuya frescura y vitalidad se asientan en la certeza científica de la perfectibilidad del hombre, en su futuro inexorable de bienestar y felicidad, en el optimismo revolucionario y en la fraternidad y solidaridad que resultan de un nivel más elevado de desarrollo social.

El arte en el socialismo presupone, como condición de su desarrollo, una alta calidad ideológica y técnica y la nueva visión del mundo que el socialismo trae consigo; no la imitación servil de la herencia cultural, sino su revalorización y continuidad. Esto presupone también la experimentación, la búsqueda de nuevo caminos expresivos en nuevas

obras artísticas que se incorporen al caudal creado por el hombre en su devenir; búsqueda y obras que entran en el proceso social de la evolución progresiva del arte, favorecida por las infinitas posibilidades creadoras del socialismo y el comunismo.

La sociedad socialista requiere de un arte que a través del disfrute estético contribuya a la educación del pueblo. El carácter generalizador y educativo del arte es un factor de gran importancia para impulsar y contribuir a fortalecer lo nuevo que surge en los hábitos de vida y trabajo en la sociedad socialista en construcción, lo que no implica limitar el papel del arte y la literatura a una función didáctica, sino el reconocimiento de sus grandes posibilidades de formación y transformación del hombre.

El nexo del arte socialista con la realidad reside en la aprehensión de sus esencias y en su expresión estética a través de las estructuras formales más propicias. Lo que importa no es la copia simple de la realidad, sino que la cualidad del reflejo vivo y dinámico del que hablara Lenin al caracterizar el conocimiento, conduzca, en el arte, a desentrañar la íntima verdad de los procesos objetivos mediante los peculiares lenguajes estéticos.

De la madurez del artista, de su talento y maestría, del grado de su formación ideológica, depende en mucho el resultado de su trabajo creador, el valor y trascendencia de su obra.

Es necesario propiciar y estimular el estudio sistemático del marxismo-leninismo entre los escritores y artistas, ampliar la posibilidad de que conozcan y profundicen los problemas reales de la construcción del Socialismo en nuestro país, de que penetren en la esencia de los fenómenos sociales con su trabajo creador, Para que contribuyan eficazmente con sus obras a la construcción socialista.

El criterio revolucionario, socialista, el firme espíritu de partido y la estrecha vinculación con el pueblo, son condiciones necesarias para la representación de nuestra vida en el arte.

La cultura del socialismo progresa constantemente y busca los medios expresivos más adecuados al contenido de la vida del hombre. Lo decisivo en nuestro arte es lo que expresa, las nuevas evaluaciones que hace

posible, las necesidades artísticas reales que satisface, las perspectivas del futuro que interpreta acerca. El arte en el socialismo es una de las vías principales del conocimiento, que utiliza para ello la apreciación estética con el fin de indagar y expresar la realidad por caminos propios.

La creación artística y literaria debe reflejar la problemática de la vida social e individual y las tensiones inherentes al proceso. Al tratar tales conflictos lo hace desde las posiciones de clase del proletariado, con su firmeza y claridad ideológica, con su enérgica y total intransigencia frente a las manifestaciones de la ideología del pasado y con su defensa de los intereses del pueblo. Esto ensancha y precisa, dignifica y enaltece el campo creativo, al tiempo que su función contribuye a la tarea educadora, constructiva e impulsora de las metas que se traza la clase obrera en la edificación de la nueva sociedad.

La superación ideológica, técnica y profesional de los trabajadores de la cultura, por su incidencia en el trabajo artístico, demanda asimismo atención preferente. El Consejo Nacional de Cultura, los demás organismos e instituciones culturales y el Sindicato de Artes y Espectáculos, deben trabajar sistemáticamente en la instrumentación de las medidas que permitan alcanzar este objetivo.

Nuestra prensa escrita, la radio, la televisión, el cine las editoriales, y otros medios deben apoyar el trabajo de los escritores y artistas, destacar a los que sobresalgan por sus méritos y difundir sus obras y actuaciones de modo que puedan ser conocidas y estimadas por nuestro pueblo. En consecuencia, ha de dedicarse a la atención mayor a la vida artística y literaria en los medios de difusión, que contribuya a la elevación clima cultural del país.

Los valores culturales y la creación intelectual y científica deben ser de beneficio universal. Muchos países subdesarrollados que muestran una vitalidad potencial para el desenvolvimiento acelerado de la cultura y la educación carecen de recursos para el disfrute de esos beneficios. Nuestro país propugna fórmulas que permitan a todos los pueblos el más amplio acceso a cultura y la ciencia. Cuba, que está dispuesta a conceder el acceso de la creación de su pueblo a los demás pueblos del mundo, considera

justo retribuir adecuadamente a los creadores los frutos de su trabajo intelectual.

En las circunstancias actuales del desarrollo de nuestro país, se presentan las condiciones para estudiar formas y mecanismos que propicien el trabajo estable sistemático de escritores y artistas, que incluyen reconocimiento de la propiedad intelectual y la protección de los derechos de autor dentro de la jurisdicción nacional, así como un sistema de remuneración del trabajo intelectual y artístico que permita la utilización más adecuada de los recursos materiales y humanos disponibles y signifique un aumento de la cantidad y calidad de la producción intelectual.

LOS TRABAJADORES Y LA CULTURA

La opresión en que han vivido durante siglos las masas trabajadoras y la monopolización de la cultura por las clases dominantes, son el origen de las diferencias de los niveles culturales. Al iniciarse la supresión de la sociedad de clases antagónicas en el proceso de instrucción del socialismo, van desapareciendo los obstáculos que limitaban el acceso de las grandes mayorías al arte.

En las condiciones de una sociedad colectivista, en la misma medida en que avanzan la técnica y la ciencia, las necesidades culturales son más amplias y se hace más urgente y posible su satisfacción. El capitalismo fomenta una especialización deshumanizada del trabajador. El socialismo procura su plena e integral realización como ser humano, sin la cual toda especialización es una deformación.

La cultura del socialismo -vencidas las hostilidades irreconciliables creadas por el capitalismo entre arte y sociedad— ofrece el terreno y los medios para el desarrollo universal del individuo, para la formación de su personalidad creadora, capaz de actuar libre y efectivamente en distintas esferas sociales, aportando su iniciativa, enriquecida por una más amplia comprensión del mundo y de sí mismo.

La iniciativa en el trabajo, la disciplina laboral y la capacidad productiva de los trabajadores no dependen sólo del aumento de sus conocimientos

técnicos, hábitos de producción, experiencias profesionales y condiciones materiales de trabajo, sino también, y en medida muy considerable, de sus convicciones políticas, de su concepción del mundo, de su formación moral e ideológica y de la satisfacción adecuada de sus necesidades culturales y espirituales.

El triunfo de la Revolución, la realización de la Reforma Agraria con la nacionalización de los grandes latifundios, y la transferencia de los medios fundamentales de producción a la propiedad de todo el pueblo, sentaron las bases para las grandes transformaciones revolucionarias en la vida social y cultural de nuestro país.

La inversión de cuantiosos recursos para la aplicación de la ciencia y la técnica en la producción industrial y agrícola, impulsa y consolida la cooperación entre obreros y campesinos y contribuye a elevar su nivel material y cultural.

La Campaña Nacional de Alfabetización fue en sí misma una victoria cultural de trascendencia histórica cuya significación para la cultura nacional se revela en la posibilidad real de ofrecer a todos las bases de la superación intelectual.

La Revolución crea las condiciones favorables para la incorporación de obreros y campesinos a la educación hasta el nivel superior, y la extensión de la satisfacción a toda la niñez y la juventud con el modelo revolucionario de la combinación del estudio y el trabajo, cumpliendo la previsión marxista y leninista, que constituyen factores decisivos en el proceso de apropiación y creación de la cultura por nuestro pueblo.

El arte requerido por el pueblo no puede significar, bajo pretexto de ser «arte popular», vulgaridad, mediocridad. Lenin, al señalar la necesidad de una literatura popular para los trabajadores —incluso para los más atrasados culturalmente— condenaba cualquier desviación hacia la vulgaridad y censuraba a los que querían remediar las dificultades ineludibles de los primeros tiempos, entreteniéndolos a las masas con simples y superficiales diversiones solamente. Nuestro pueblo, que ha desarrollado su Revolución al precio de incontables sacrificios, tiene derecho al arte

verdadero.

Corresponde a todos los organismos e instituciones culturales alentar la investigación, el estudio del pasado cultural, su valorización a la luz del marxismo-leninismo.

El pleno aprovechamiento de la prensa, las editoras, la radio, el cine, la televisión y las grabaciones y ediciones musicales, los locales e instalaciones sociales y culturales, posibilita la satisfacción de las necesidades espirituales de los trabajadores y constituye un estipulo para su mayor intervención en la vida de la sociedad. A ese fin los organismos e instituciones culturales, así como los sindicatos correspondientes, prestaran el más resuelto apoyo.

Debe trabajarse por el crecimiento coherente y armónico de la base material de la cultura. Los recursos materiales y financieros disponibles en esta esfera, serán invertidos en el marco de un plan único de desarrollo de la cultura nacional que contemple, especialmente, el reforzamiento material del Consejo Nacional de Cultura.

Corresponde a las necesidades del desarrollo de la altura nacional, la creación o adecuación de mecanismos que garanticen la ubicación en este sector de cuadros y personal especializado.

Constituyen elementos de trabajo que demandan es pedal atención del Partido y el Estado, el fortalecimiento de las instituciones culturales y sociales, los medios de difusión masiva, tanto en el aspecto ideológico como en el artístico y técnico; mejorar cada vez más la calidad y variedad de los programas de radio, televisión y espectáculos artísticos y recreativos; la calidad de nuestra producción cinematográfica; la edición de obras de autores nacionales, y mantener la mayor vigilancia en la selección de las películas de importación, así como en la selección de obras extranjeras en todos los géneros.

El teatro debe orientarse, en su desarrollo, hacia lo mejor del teatro clásico y contemporáneo y ser representativo de las grandes experiencias y realizaciones del campo socialista. Un teatro de creación nacional, que profundice en nuestras mejores tradiciones y rescate los valores culturales

de América Latina y el Caribe, que se afirme en las reales creaciones que proporcionan nuestras condiciones sociales, las exprese a partir de nuestra política cultural, y abra campo a la genuina experimentación que será expresión de las amplias libertades creadoras que propicia la Revolución a nuestros artistas.

Cuba, junto a un folclor de extraordinaria riqueza y variedad, cuenta con una música popular que, partiendo de esas fuentes, y como resultado de su fusión en un complejísimo proceso de mestizaje, forma parte activa de nuestra cultura nacional. Es necesario que nuestra música popular en el marco de las nuevas condiciones y posibilidades abiertas por el socialismo, al canee permanentemente su máximo desarrollo y nivel artístico.

El fortalecimiento y mejoramiento del trabajo editorial es una tarea de principal importancia para el Instituto Cubano del Libro y otras Editoriales del Estado. La capacidad de impresión de libros, folletos y revistas de que dispone nuestro país en la actualidad, así como la prevista, para los próximos años, debe estar en correspondencia con los procesos editoriales que permitan el aumento de la cantidad, variedad y calidad de las ediciones que se ofrecen a nuestro pueblo.

En este sentido, debe propiciarse la creación de una editora de arte y literatura cubano y el desarrollo de la actual Editora Musical del Consejo Nacional de cultura.

Es necesario mostrar a las masas, a través de todas las expresiones culturales, nuestro ideal, democrático y socialista en toda su grandeza y en toda su fuerza le atracción.

El crecimiento del movimiento de aficionados entre nuestros trabajadores del campo y la ciudad, y entre los estudiantes, combatientes del MINFAR, del MININT y del EJT, contribuirá a que surjan nuevos escritores y artistas de talento. El objetivo de este movimiento no es hacer de cada trabajador un artista, sino lograr que hasta el último hombre o mujer de nuestro país tenga las mayores facilidades para desarrollarse artísticamente.

Los que participen en las actividades artísticas como aficionados comprenderán mejor la realidad circundante, avivarán su sensibilidad por el

color, el movimiento, el sonido, la palabra y la imagen; enriquecerán su representación del mundo y serán más capaces de interpretar y valorar las manifestaciones artísticas.

El movimiento de aficionados demanda el apoyo de los más calificados especialistas, artistas e instructores y una amplia movilización de activistas. En la misma medida en que el movimiento se amplía cuantitativamente, debe insistirse en la elevación de la calidad artística. El Consejo Nacional de Cultura, los demás organismos del Estado y las organizaciones políticas y de masas, deben tener en cuenta que al pueblo se le ofrezcan obras de la más alta calidad; así como establecer una política que permita la gradual superación de los aficionados y concierte adecuadamente el apoyo técnico y material con estímulos a los que más se destaquen, creando un sistema de incentivos que propicie elevar su calidad.

Corresponde al Consejo Nacional de Cultura prestar asesoramiento técnico, dirección metodológica y realizar la labor normativa con relación al movimiento de aficionados. El movimiento de aficionados debe extenderse a otras manifestaciones artísticas, como la escultura, la llamada música culta y el cine, en correspondencia con los objetivos de enriquecer este movimiento y elevar su calidad. Las organizaciones de masas deben movilizar y dar el impulso con sus métodos peculiares a la actividad artística, que el Estado en su conjunto apoyará y facilitará.

Por otra parte, deberán ponerse en práctica fórmulas que acerquen las producciones artísticas y literarias a las grandes masas de la población, especialmente en las zonas rurales y promover la asistencia a bibliotecas, museos, monumentos, galerías, teatros, cines y conciertos.

El Consejo Nacional de Cultura deberá coordinar con los organismos correspondientes, la extensión del incremento de la venta a la población de obras artísticas y de reproducciones, así como estudiar el establecimiento de un sistema de venta y mantenimiento de instrumentos y utensilios necesarios a la creación artística y literaria.

La recreación para los trabajadores es una importante tarea de nuestro Estado revolucionario. Cuantiosos recursos se han destinado a la

construcción y transformación de instalaciones, pero es preciso realizar un esfuerzo en este campo para satisfacer las crecientes necesidades recreativas del pueblo.

Nuestro trabajo en el contenido de la recreación, debe estar dirigido a garantizar actividades de gran calidad que cumplan los requerimientos de nuestra sociedad.

En la realización de la política cultural, un papel de extraordinaria importancia corresponde a las organizaciones de masas: CTC, CDR, FMC, ANAP, FEU, FEEM, UPC, así como al MINFAR, MININT y EJT que alentarán la participación de sus miembros en la gestión cultural en la forma más amplia. La CTC y los Sindicatos, en especial, deberán preocuparse por la elevación cultural de las masas trabajadoras.

Las organizaciones de masas y los organismos estalles, mantendrán una lucha en favor de la superación político-ideológica de los trabajadores de la cultura, de su vinculación y conocimiento de la realidad social y estimularán a los más destacados, trabajadores y colectivos del sector, instituyendo a esos fines órdenes y galardones de elevada significación.

EDUCACIÓN ARTÍSTICA DE LA NIÑEZ LA JUVENTUD

La educación de los niños y jóvenes en nuestra moral e ideología, con un alto nivel científico y una evada sensibilidad, es tanto una tarea de la escuela del hogar como del conjunto de las fuerzas sociales, a preparación técnica, la disposición para la defensa e la patria y la capacidad para combatir la ideología el enemigo, están unidas al desenvolvimiento de las aspiraciones culturales de los jóvenes y su adecuada satisfacción.

El Primer Congreso de Educación y Cultura proclamó con acierto que la educación estética y cultural debe ser aspecto importante de toda la educación.

El establecimiento de un ambiente culto en todas escuelas, que ofrezca a los niños y jóvenes obras y les proporcionen impresiones artísticas duraderas, principalmente en el inicio del proceso de aprendizaje, durante su descubrimiento de las tradiciones naciones, de las tradiciones

revolucionarias del pueblo y lo mejor del legado artístico universal, contribuye a adoptar la concepción científica del mundo, ennoblecer el carácter y sentimientos de nuestros niños y jóvenes y les ofrece una orientación correcta para conducirse en nuestra sociedad.

La formación y educación estética de nuestra niñez y juventud corresponden al Ministerio de Educación, Consejo Nacional de Cultura e Instituto de la Infancia con el apoyo activo de la Unión de Pioneros de Cuba, la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones estudiantiles y de masas. Un papel de importancia en esta tarea compete a los demás organismos e instituciones culturales, la prensa, las editoras, la radio, la televisión y el cine, a través de planes concretos para asegurar a nuestra juventud una vida realmente culta y un elevado gusto artístico.

El nivel cultural influye profundamente en el hombre, ayuda a determinar su conducta y repercute hasta en su forma de hablar y sus costumbres. Un nivel cultural alto es absolutamente necesario en nuestra juventud, en especial para contribuir a crear en ella un acendrado amor por nuestra causa socialista.

Entre las premisas fundamentales para definir el valor social de los medios de difusión, así como el de instituciones y grupos culturales y artísticos, está en primer lugar lo que realmente hagan por la correcta educación estética de los niños y jóvenes. Los escritores y artistas deben dedicar esfuerzos para crear obras dedicadas a niños y jóvenes y ofrecer sugerencias e ideas sobre cómo las experiencias artísticas pueden incluirse convenientemente en la educación escolar, familiar y social.

En algunos planteles, centros de trabajo, instituciones culturales y grupos artísticos aún no se presta la debida atención a los intereses y necesidades culturales de la juventud. Esto no contribuye al mejor desarrollo de los planes para, la educación integral de niños y jóvenes y dificulta su acceso a formas superiores de cultura y de vida. En los medios de difusión se advierten a veces manifestaciones que no contribuyen a la educación de la niñez y de la juventud y que reproducen actitudes impropias, modales groseros y costumbres indebidas. Se debe continuar trabajando con persistencia para erradicar esas manifestaciones negativas.

Contribuirá incuestionablemente a la solución de este problema el aumento del conocimiento del arte y la literatura por parte de los militantes de nuestro Partido, del personal técnico y docente del Ministerio de Educación, del Instituto de la Infancia, de los funcionarios estatales que trabajan en los organismos, instituciones y grupos culturales y artísticos, del personal adscrito a los medios de difusión masiva, de los cuadros y funcionarios de la UJC y de las organizaciones de masas que laboran en el campo de la educación y la cultura y el de todos los cuadros de la Unión de Pioneros de Cuba.

El Estado debe prestar especial atención a la formación profesional e ideológica de los jóvenes escritores y artistas y de los especialistas en arte y literatura. La correspondencia entre los planes y programas de estudio en universidades y escuelas de arte con las reales necesidades que en el terreno de la cultura tiene nuestra sociedad, es el principal requerimiento de este proceso educativo.

Es necesario realizar un esfuerzo especial y constante en estos centros en favor de la coherencia de los planes de estudios, incluyendo los principios de la estética marxista, teniendo en cuenta que el marxismo-leninismo debe ser la base del conocimiento de todas las disciplinas y de la interpretación de la historia, de vida y de la naturaleza. Las raíces de nuestra nacionalidad, su identidad cultural, el carácter clasista de expresiones de la cultura artística, deben ser materiales y fuentes de estudio e investigación para nuestros centros docentes especializados.

A las escuelas de arte corresponde un importante papel en la formación de nuestros profesores, instructores y artistas, atendiendo tanto al rigor académico de las especialidades como a la elevación de la conciencia social de los alumnos. El Estado propiciará el desarrollo material de estas escuelas así como su atención técnica.

De igual forma es conveniente incrementar las escuelas formadoras de instructores de arte, cuya matrícula debe integrarse bajo un principio de selección que garantice a los egresados una base técnica más elevada, a la vez que una formación política e ideológica que les permita desarrollar un trabajo más eficiente en la atención y atesoramiento del movimiento de

aficionados.

El Consejo Nacional de Cultura, el Ministerio de Educación y las universidades deben prestar atención a la superación cultural, política y técnica de los profesores e instructores ya graduados o que ejercen en estas escuelas sin haber obtenido o completado la enseñanza académica, mediante la adecuación o creación de planes especiales a cuya realización deben contribuir la Unión de Jóvenes Comunistas, el Sindicato Nacional de Artes y Espectáculos y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y la Ciencia.

En tanto que la cultura artística es valor formativo importante para la sociedad, todos los organismos que en alguna medida se relacionan con la misma, colaborarán en estos planes.

Es conveniente, además, ampliar el sistema de práctica docente que se lleva a cabo en la actualidad en las escuelas de arte, vinculando a los alumnos en los grupos artísticos aficionados, profesionales y en los medios masivos de difusión. Se velará por que tal vínculo no desoriente a esos estudiantes, haciéndole pensar que han llegado a la meta de su formación profesional.

Debe procurarse que ejerzan como profesores en estas escuelas los trabajadores artísticos más sobresalientes y personal especializado, así como utilizar con ese fin a graduados universitarios de Humanidades la mejor calificación y experiencia. En estos casos tomarán las medidas necesarias para que tal ejercicio profesoral no afecte el trabajo intelectual o artístico de esos especialistas.

Debe trabajarse por una formación artística integral, en lo que concierne a música, danza, artes dramáticas y artes plásticas, que tenga en cuenta las características propias de medios de expresión como el teatro, cine, la radio, la televisión y que contribuya a fomentar entre los estudiantes una valoración justa de sus posibilidades artísticas de estos medios.

Una participación más acentuada de los jóvenes escritores y artistas en toda la actividad cultural, enriquecerá su experiencia profesional y contribuirá a nuestro progreso en las diversas ramas de la cultura. La UJC

debe ampliar el movimiento de brigadas y seminarios de especialistas y técnicos en coordinación con los organismos del Estado, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y los sindicatos de Artes y Espectáculos y de la Prensa y el Libro.

Las brigadas y seminarios de jóvenes artistas son colectivos que deben propiciar la superación técnica y política, el intercambio de experiencias y criterios, el apoyo a las tareas de la Revolución en el sector cultural, el estudio de las mejores tradiciones del país, así como el ejercicio constructivo de la crítica, la creación colectiva cuando esta sea posible y deseable y el cultivo de los talentos.

Debe estimularse la labor de creación de los jóvenes escritores y artistas, propiciar la difusión de sus masas de acuerdo con su contenido y calidad, ayudarlos a eliminar deficiencias y a cumplir en sus agrupaciones los principios de nuestra política cultural.

El enemigo trata, con cuantiosos recursos, de aprovechar las necesidades y aspiraciones culturales y artísticas de los jóvenes para influir en ellos a través de elementos pseudo-culturales y costumbres deformantes. Nosotros debemos trabajar consistentemente al derrotarlo también en este terreno. Nuestro pronto es educar el pensamiento y el sentir de nuestra juventud criterios marxista-leninistas sobre la cultura y los valores humanos para que ella los utilice como arma, desde lo más hondo de su personalice contra la ideología antihumana y la corrupción de la reacción y el imperialismo.

LA CRÍTICA LITERARIA Y ARTÍSTICA

La actividad crítica presupone profundos conocimientos del marxismo-leninismo, del proceso histórico social en el que la obra artística se produce, experiencias vitales y profesionales, formación cultural y un definido carácter partidista. La valorización de la obra artística aprecia la continuidad de la cultura precedente, en lo que tiene de más logrado y avanzado, la afirmación de las nuevas realidades revolucionarias y el impulso hacia las metas futuras que la sociedad socialista se propone conquistar.

La crítica literaria y artística debe partir del estudio científico de las obras de arte, no solo para dar a conocer cualidades, logros y deficiencias sino también, para establecer el lugar que dichas obras ocupan en el proceso de la cultura y destacar adecuadamente los elementos innovadores que contenga.

La crítica debe ayudar a los escritores y artistas en el mejoramiento constante del producto de su creación. Para que cumpla este cometido es necesario que aborde sus temas con absoluta claridad y franqueza, sin otro compromiso que el que tiene, en virtud de la ética revolucionaria, con el público y con los creadores. No existe en este campo ejercicio tan carente de verdad y sentido, como la crítica que destruye, con reticencia, ironía o fáciles absolutismos, los impulso creadores, o las igualmente nocivas expresiones prolijas por la complacencia y la componenda, que aceptan puntos de referencia mediocres y deforman autor prodigándole elogios que le obstaculizan la posibilidad de obras mejores en el futuro.

La crítica debe estimular el amplio disfrute del arte por las masas, servir a la Revolución en la tarea de darlo a conocer al pueblo, haciéndoselo próximo y accesible, propiciándole la comprensión del humanismo tendido de toda obra valerosa. Al orientar de esta manera, la crítica está colaborando a que la obra artística adquiera su integral dignidad al ponerse en contacto con el pueblo, su más respetable destinatario. De este modo, toma parte en la superación del nivel cultural y la sensibilidad artística de las masas acrecienta la eficacia de la obra artística.

La crítica debe desenmascarar el carácter reaccionario de la cultura imperialista; las posiciones pseudo-socialistas y las concepciones antirrevolucionarias en el arte.

El crítico ha de tener especialmente en cuenta la supervivencia de manifestaciones reaccionarias en la superestructura, y combatirlas adecuadamente. «Cuando lo nuevo acaba de nacer —señalaba Lenin— tanto en la naturaleza como en la vida social, lo viejo sigue siendo más fuerte durante cierto tiempo. Las burlas a propósito de la debilidad de los nuevos tallos, el escepticismo barato de los intelectuales, etcétera, son el fondo de un procedimiento de la lucha de clases de la burguesía contra el

proletariado, una manera de defender el capitalismo frente al socialismo. Debemos estudiar minuciosamente los brotes de lo nuevo, prestarles la mayor atención, favorecer y cuidar por todos los medios estos débiles brotes.»

El arte y la literatura nacionales y sus valores progresistas y socialistas fueron negados y despreciados por la crítica burguesa en la sociedad capitalista. En la actualidad, la reacción en los países capitalistas intenta ignorar mucho de lo más representativo y valioso de la cultura cubana. El respeto, el estudio y la justa exaltación de esos valores, y de los que surgen como continuación y desarrollo de sus elementos más avanzados, constituyen un compromiso del crítico ante el artista y el pueblo e implican el enfrentamiento militante ante quienes pretenden ignorarlos.

La modificación de modelos y puntos de referencia que han creado y crean aún escalas de valoración ajenas a nuestra ideología y realidad, nacional, es una importante tarea de la crítica, Pero, para que tales modificaciones se produzcan, la crítica deslinda los valores socialistas que se reflejan en el arte de los que pertenecen a la ideología burguesa. Los artistas y el pueblo buscarán esta crítica con interés ya que en ella no encontrarán el individualismo anárquico-burgués sino el juicio racional, científico y honesto, basado en los principios del marxismo-leninismo.

Una labor no menos importante de investigadores y críticos es el estudio de las expresiones artísticas y culturales que surgen a lo largo del siglo XIX, en las que se reflejan la formación y las luchas de la nación cubana, así como el estudio de la historia patria, en especial el papel desempeñado en esas luchas por la clase obrera.

Cuando críticos y creadores parten de una posición ideológica común, toca a los primeros señalar en qué medida y por qué esos principios sustentadores se realizan exitosamente o se frustran en la obra; teniendo en cuenta que realizar este análisis es parte importante de su tarea, pero que ésta es totalmente válida si junto al estudio de los contenidos ideológicos valora la eficacia del arte atendiendo a su carácter específico, el dominio de su lenguaje en la obra analizada, la eficacia en la comunicación y la maestría en la expresión de los sentimientos humanos.

La crítica ha de partir de las condiciones reales en que se desarrolla nuestra cultura, en diario enfrentamiento a la ideología enemiga, y tener en cuenta la: características del público a que va dirigida, así como el carácter de la publicación en que se inserta. La diversidad de formas y objetivos existentes, por ejemplo, entre una revista especializada y el periódico masivo, demandan atención preferente del crítico, serán desechables, sino especialmente útiles, las breves reseñas, las notas de divulgación, las referencias, q cumplen modestamente su papel orientador, responden a los mismos principios y alientan el trabajo crítico más extenso y especializado.

El trabajo de información cultural debe desarrollarse sobre la base de una constante exigencia de calidad y ser el resultado de una sistemática labor de investigación y elaboración teórica.

UNIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS CUBA, EL SINDICATO NACIONAL DE ARTES ESPECTÁCULOS Y EL SINDICATO DE LA PRENSA Y EL LIBRO

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba es una organización profesional que favorecerá las condiciones de trabajo de los escritores y los artistas cubanos, estimulará la difusión de sus obras, defenderá los intereses y derechos de sus miembros, y en coordinación, cada caso, con el sindicato correspondiente, asegurará el descanso y recreación de sus asociados para lo cual el Estado garantizará que existan los mecanismos y cursos indispensables.

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba cerrará contra la penetración cultural imperialista y colará estrechamente con los organismos del Estado y organizaciones de masas en la elevación del nivel cultural de nuestro pueblo.

A la Unión de Escritores y Artistas de Cuba corresponde también, fortalecer los nexos con la literatura y el arte de los países socialistas y el resto del mundo.

Para garantizar el eficaz cumplimiento de su cometido político social, la UNEAC debe poseer personalidad jurídica propia con todos los derechos y obligaciones que de ello dimana de acuerdo con la legislación vigente.

Toda la actividad de la UNEAC deberá basarse en los principios de dirección colectiva, la rendición democrática de los órganos dirigentes, la rendición de cuentas de los órganos superiores a los inferiores y viceversa, la actividad e iniciativa de sus miembros, la crítica y la autocrítica, y la responsabilidad personal por la tarea encomendada.

La UNEAC y los sindicatos que agrupan a los trabajadores de la cultura, deben establecer relaciones de cooperación en el desarrollo de sus actividades respectivas y consultarse mutuamente para la adopción de medidas que influyan en el trabajo de los escritores y artistas.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de Artes Espectáculos y el Sindicato de la Prensa y el Libro los representantes de los trabajadores ante la administración. En su nombre y en su representación firman acuerdos, toman obligaciones y defienden derechos velan por que se cumplan las leyes y disposiciones del Gobierno Revolucionario con relación a la protección seguridad, mejores condiciones de trabajo, organización y normación del trabajo, los salarios, evaluaciones técnicas, el descanso y recreación del trabajador y su familia, cuidan que cada trabajador observe las leyes y disposiciones que dentro de sus facultades dicta la administración y cumpla con la disciplina y aprovechamiento laboral y demás obligaciones.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de Artes y Espectáculos y el Sindicato de la Prensa y el Libro, contribuirán a solucionar las deficiencias o dificultades que puedan existir, a descubrir los modos de mejorar los planes y superar la ejecución de lo planificado, a sugerir ideas y formas que coadyuven a la aplicación satisfactoria de la política cultural de la Revolución, con la participación activa y consciente de los trabajadores.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de Artes y Espectáculos y el Sindicato de la Prensa y el Libro encaminarán su acción a fortalecer en cada uno de su miembros el espíritu de cooperación que contribuya a la formación del hombre nuevo, y proyectará su trabajo apoyando e impulsando, en coordinación con Consejo Nacional de Cultura y los demás organismos culturales, el movimiento de aficionados al arte, como una forma de desarrollar la cultura masiva que requiere la construcción del socialismo y

el comunismo.

Corresponde a los sindicatos orientar las actividades de los trabajadores, junto a los demás organismos, en la formación política e ideológica y el desarrollo moral estético, dentro de la concepción marxista-leninista en nuestra sociedad.

A fin de que su trabajo sea más eficaz, los sindicatos participarán en la elaboración y discusión de los planes y medidas que se determinen por el organismo estatal donde laboran sus afiliados. Esto se llevará a cabo mediante su participación en los Consejos de Dirección y todas las demás vías que existan.

Los sindicatos organizan, controlan y dirigen la emulación socialista, en función del cumplimiento de los planes culturales. Entre sus principales tareas están la de impulsar la superación técnica, política e ideológica de su membresía y garantizar la incorporación al perfeccionamiento cultural.

Los sindicatos, partiendo de posiciones de clase, educarán a sus miembros en el espíritu revolucionario y socialista, en el amor y la defensa de la patria, en el respeto y el apoyo al Partido Comunista y en el espíritu del internacionalismo proletario.

El Partido, empeñado en la histórica obra de construir la sociedad socialista, valora altamente la singular importancia que reviste el desarrollo de la cultura artística en nuestro país.

Las tareas relacionadas con la promoción de la cultura y el disfrute de una existencia culta para todo nuestro pueblo, son metas tan irrenunciables como las del mejoramiento de sus condiciones materiales de vida y su educación.

La Revolución Cubana, que trabaja por librar a la sociedad y al individuo de toda limitación de su libertad y por el desarrollo de sus facultades, será incansable en la tarea de impulsar el crecimiento de un arte y una literatura que, en posesión de las más altas calidades, abran nuevos horizontes al genio creador del pueblo.

RESOLUCIÓN

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba reunido en La Habana del 17 al 22 de diciembre de 1975, tomando como base la Tesis « Sobre la Cultura Artística y Literaria», enriquecida con las modificaciones y adiciones resultantes de un amplio proceso consultivo, y el resultado de los debates en el seno de su Comisión correspondiente, adopta la siguiente

RESOLUCIÓN

La política del Partido Comunista de Cuba sobre la cultura artística se dirige al establecimiento en nuestro país de un clima propicio a la más alta tarea creadora, que impulse el progreso del arte y la literatura, aspiración legítima de todo el pueblo y deber primordial de los organismos políticos, estatales y de masa. Tal política ha de descansar sobre dos previsiones esenciales: sobre el propósito de que las capacidades creadoras expresen cabalmente su poder y singularidad y sobre la voluntad de que la obra producida por escritores y artistas contribuya, como valioso aporte, al empeño de liberación social y personal que el socialismo encarna.

El Primer Congreso de nuestro Partido considera que la Revolución, al mismo tiempo que crea y robustece de modo ininterrumpido las condiciones materiales y espirituales para el ejercicio de la más plena libertad de creación artística, tiene el deber de rechazar cualquier tentativa de esgrimir la obra de arte como instrumento o pretexto para difundir o legitimar posiciones ideológicas adversas al socialismo. Nuestros creadores han de contribuir, con profundo sentido de sus deberes sociales y humanos, a la transformación social que les propicia ilimitadas posibilidades a su talento y facultades, asegurándoles además, condiciones apropiadas para su labor, así como la estimación social que merecen.

Nuestro Partido, que auspicia y orienta; de acuerdo con los principios marxista-leninistas, el estudio crítico de la herencia cultural cubana, impulsa un arte y una literatura en que esté presente, como sustento animador, el humanismo socialista consustancial a nuestra Revolución, así como el pleno desarrollo de una cultura enriquecida por las mejores

tradiciones nacionales y universales, volcada hacia la más legítima originalidad y consciente de su responsabilidad en el advenimiento de una convivencia libre y justa, fuente de toda creación ennoblecedora y perdurable. El culto a la dignidad plena del hombre proclamado por José Martí, y establecido como Ley Primera de la República por nuestra Constitución, debe ser la constante primera de la cultura nacional.

Nuestra clase obrera y su Partido de vanguardia, al asumir la defensa del carácter nacional de la cultura, reafirman sus valores patrióticos y descolonizantes y se pronuncian por la aprehensión, en la obra artística, de las transformaciones materiales y espirituales de la sociedad. Los trabajadores de la cultura han de esforzarse por expresar, sin olvido de las más legítimas tradiciones nacionales, la voluntad internacionalista del proletariado y el sentido universal de la cultura, ajeno un falso universalismo que desprecia los valores auténticos en la creación de cada pueblo.

El Primer Congreso de nuestro Partido, que proclama la valoración universal de toda creación artística, exhorta a la intensificación de las relaciones culturales con la Unión Soviética y demás países socialistas, hermanados en la misma tarea histórica; con los países de la América Latina y del Caribe, a cuyos pueblos están unidos por tradición y lucha común y con los sectores progresistas del resto del mundo. En consecuencia ha de intensificarse el intercambio de obras artísticas en la más amplia escala, estimular la colaboración artística y multiplicar las traducciones de textos como cauce a la más fecunda relación entre las culturas diversas.

Es evidente que estamos asistiendo a la confrontación ideológica de la cultura humanista del socialismo con las expresiones enajenantes de la cultura reaccionaria alimentada por el capitalismo y el imperialismo. En esta confrontación, el papel de la cultura socialista es cada día más importante y decisivo. Nuestros escritores y artistas han de cumplir la honrosa encomienda de contribuir con su trabajo, a la victoria irreversible de la plena emancipación impulsada por el socialismo.

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, reconoce y proclama los significativos avances logrados por nuestro pueblo en el terreno de la cultura, en lo que ha de darse jerarquía primordial como hecho impulsor del desarrollo del proceso educacional, a la Campaña Nacional de Alfabetización de 1961.

A lo largo de tres lustros de trabajo revolucionario, la expresión artística y literaria ha llegado cada vez con mayor amplitud, a todo el pueblo, el que ha pasado a ser en medida creciente su partícipe y destinatario. Este balance afortunado debe ser aliento poderoso para nuestros escritores y artistas, estimulándolos adentrarse en campos subestimados en el pasado, robustecer su acervo ideológico en el diario contacto las realidades esenciales y a acrecentar las relaciones entre las experiencias más profundas y las más firmes maestrías.

Pese a las condiciones de bloqueo económico, diplomático y cultural que impuso a nuestro país el imperialismo, se establecieron vínculos fraternales con buen número de escritores y artistas de la América Latina y del Caribe, lo que contribuyó considerablemente a divulgar en los pueblos hermanos el mensaje de nuestra Revolución, al tiempo que se propiciaba entre nosotros el conocimiento de la creación artística de estos pueblos; la Casa de las Américas ha sido un vehículo para mantener esas relaciones.

Entre los avances más destacados de los últimos tres lustros, merecen especial señalamiento los siguientes: la participación de las masas en la actividad artística a través de la incorporación de trabajadores, campesinos y estudiantes y singularmente de niños y jóvenes; la revalorización de las obras más importantes del arte y la literatura nacionales y universales; el estudio, con nuevas perspectivas, de las raíces de nuestro proceso cultural; la investigación responsable de nuestro acervo folclórico; la fundación de organismos, instituciones y agrupaciones culturales; la organización de un sistema de enseñanza artística y la creación de escuela de instructores; la creación de una cinematografía nacional y la extensión de sus servicios a las zonas rurales y montañosas; un creciente movimiento editorial que propicia el conocimiento de la producción cubana universal; el incremento de bibliotecas, galerías y museos; el rescate de los medios de difusión

masiva su gradual transformación. Deben agregarse a estas realizaciones los relevantes logros de la creación artística en sus distintas manifestaciones, el surgimiento y afirmación de la Escuela Cubana del Ballet, el notable avance de la gráfica nacional y el desarrollo del movimiento de aficionados.

La Revolución ha liquidado las condiciones de humillación y penuria en que se mantenían en nuestro país a la literatura y el arte, suprimido la marginación de los creadores, el carácter exclusivista que imprimió la burguesía a determinadas manifestaciones artísticas y echado, en cambio, las bases de una justa estimación de la tarea creadora.

Lo alcanzado hasta aquí permite impulsar la aparición de obras que expresen en su rica y multifacética variedad y con clara concepción humanista, los diversos aspectos de la vida nacional; de un arte que ignore ni margine las realidades de nuestra sociedad, la historia combativa del pueblo, sino que las exprese en toda su complejidad y riqueza y con la calidad más elevada.

El Congreso subraya que la mejor fuente de lo nuevo en la producción artística se halla en la esencia misma del socialismo, cuya vitalidad renovadora se asienta en la certeza científica de la perfectibilidad del hombre, en su futuro inexorable de bienestar y felicidad, en el optimismo revolucionario y en la solidaridad que emerge de un nivel más alto de desarrollo social. Tales superaciones han de sustentarse en una firme calidad ideológica y técnica. Tan amplias perspectivas conducen a la búsqueda de nuevos caminos expresivos que enriquezcan el caudal atesorado por el hombre.

El nexo del arte socialista con la realidad reside en la aprehensión de sus esencias y en su expresión estética a través de las estructuras formales más propicias. En tal virtud, lo que importa no es la simple copia de la realidad, sino que la cualidad del reflejo vivo y dinámico de que hablara Lenin al caracterizar el conocimiento, conduzca, en el arte, a desentrañar la íntima verdad de los procesos objetivos mediante los peculiares lenguajes estéticos.

De la madurez del artista, de su talento y maestría, del grado de su formación ideológica, depende en gran medida el resultado de su trabajo creador, el valor trascendencia de su obra.

La superación ideológica, técnica y profesional los trabajadores de la cultura, demanda preferente atención. El Consejo Nacional de Cultura, el Sindicato Nacional de Trabajadores de Artes y Espectáculos los demás organismos e instituciones culturales deben trabajar sistemáticamente en la instrumentación de las medidas que permitan alcanzar este objetivo.

Debe estimularse a los más destacados trabajadores y colectivos del Sector, instituyendo a esos fines órdenes y galardones de elevada significación. La prensa escrita la radio, la televisión, el cine, las editoriales y otros medios deben apoyar el trabajo de escritores y artistas, destacar los que sobresalgan por sus méritos y difundir sus obras y actuaciones de modo que puedan ser conocidas y estimadas por todo el pueblo.

Los valores culturales y la creación intelectual y científica, deben ser de beneficio universal. Muchos países subdesarrollados que muestran una vitalidad potencial para el desenvolvimiento acelerado de la cultura y la educación; carecen de recursos para el disfrute de esos beneficios. Nuestro país propugna formas que permitan a todos los pueblos el más amplio acceso a la cultura y la ciencia. Cuba, que está dispuesta a conceder el acceso de la creación de su pueblo a los demás pueblos del mundo, considera justo retribuir adecuadamente a los creadores los frutos de su trabajo intelectual. En las circunstancias actuales de nuestro país, se presentan las condiciones para estudiar formas y mecanismos que propicien el trabajo estable y sistemático de escritores y artistas, que incluyan el reconocimiento de la propiedad intelectual y la protección de los derechos de autor dentro de la jurisdicción nacional, así como un sistema de remuneración del trabajo intelectual y artístico que permita la utilización más adecuada de los recursos materiales y humanos disponibles y signifique un aumento de la cantidad y calidad de la producción intelectual.

Vencidas las hostilidades irreconciliables generadas por el capitalismo entre arte y sociedad, se abren las vías para el desarrollo universal del individuo y para la integración cabal de su personalidad creadora. La Resolución crea

las condiciones indispensables para la incorporación de obreros y campesinos a la educación en todos sus niveles y la aplicación del sistema revolucionario que combina el estudio con el trabajo, cumpliendo la previsión marxista y leninista, determina la general capacidad para la apropiación y disfrute de los valores literarios y artísticos. La vulgaridad y la opresión mediocre que encuentran su lugar en la sociedad dividida en clases, son incompatibles con el socialismo, destinado a elevar al más alto nivel los valores culturales que impulsa.

El Primer Congreso de nuestro Partido afirma la necesidad de trabajar por el crecimiento coherente de la base material de la cultura, por lo que los recursos disponibles en esta esfera deben ser invertidos en el marco de un plan único de desarrollo de la cultura nacional y crear los mecanismos que garanticen la oportuna ubicación en esta esfera de cuadros de personal especializado.

Constituyen elementos de trabajo que demandan especial atención del Partido y el Estado, el fortalecimiento de las instituciones culturales y sociales, de los medios de difusión masiva, tanto en el aspecto ideológico como en el artístico y técnico: mejorar cada vez más la calidad y variedad de los programas de radio, televisión y actividades artísticas y recreativas; la calidad de nuestra producción cinematográfica; la edición de obras de autores nacionales, y mantener la mayor vigilancia en la selección de las películas de importación, así como en la selección de obras extranjeras en todos los géneros.

En todas las escuelas se debe trabajar en el establecimiento de un ambiente culto, propicio al desarrollo del arte. En todo proceso educacional, principalmente en los inicios del aprendizaje, el descubrimiento del ámbito artístico ennoblece el espíritu del niño y del joven, ofreciéndole el fundamento para la comprensión de las mejores realizaciones, despertando y encauzando las propias facultades.

Es un hecho que en algunos planteles, centros de trabajo, instituciones culturales y grupos artísticos, no se presta la debida atención a los intereses y necesidades culturales de la juventud, lo que no contribuya a la educación integral que nuestra Revolución impulsa.

La formación y educación estética de nuestra niñez y juventud corresponde al Ministerio de Educación, Consejo Nacional de Cultura e Instituto de la Infancia con el apoyo activo de la Unión de Pioneros de Cuba, la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones estudiantiles y de masas. Un papel de importancia en esta tarea compete a los demás organismos e instituciones culturales, la prensa, las editoras, la radio, la televisión y el cine, para asegurar a nuestra juventud una vida realmente culta y un elevado gusto artístico.

El Congreso reconoce especial importancia a la crítica literaria y artística. Considera que todo enjuiciamiento en ese campo debe partir del estudio científico de las obras criticadas, no sólo para destacar cualidades, logros y deficiencias sino también para establecer el lugar que ocupan en el proceso de la cultura y destacar adecuadamente los elementos innovadores que expresan. Es obligado tener en cuenta el momento en que se desarrolla nuestro proceso cultural, el diario enfrentamiento con la ideología enemiga y ejercer una responsable orientación afincada en una constante exigencia de calidad. Toda crítica debe tener como sustento una sistemática labor de investigación y elaboración teórica asentada firmemente en los principios del marxismo-leninismo.

Una función importante corresponde a la gestión de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. La Unión debe favorecer las condiciones de trabajo de los artistas y escritores, estimular la difusión de sus obras y defender los intereses y derechos de sus miembros. Entre sus deberes principales estará la firme vigilancia contra la penetración cultural imperialista; ha de colaborar estrechamente con los organismos del Estado y las organizaciones de masa en el empeño de elevar el nivel cultural del pueblo. En su proyección internacional, intensificará sus vínculos con la literatura y el arte de los países de América Latina y del Caribe, y con los del campo socialista, sin debilitar los nexos con la creación universal de signo progresista y limpio contenido humano.

El Sindicato Nacional de los Trabajadores de Artes y Espectáculos y el Sindicato de la Prensa y el Libro, son los representantes de los trabajadores ante la administración. Como tales firman acuerdos, toman obligaciones,

defienden derechos y velan por que cumplan las leyes y disposiciones del Gobierno Revolucionario.

Los Sindicatos de Artes y Espectáculos y el de la Prensa y el Libro, deben contribuir al avance de la cultura artística aportando ideas que coadyuven a la correcta aplicación de la política cultural del Partido con la participación activa y consciente de los trabajadores que forman sus filas. Deberán contribuir, además, a solucionar las deficiencias o dificultades que puedan surgir en la aplicación de los planes en marcha.

En la ejecución de la política cultural del Partido corresponde un papel relevante a los organismos estatales de la cultura, así como a las organizaciones de masa: CTC, CDR, ANAP, FEU, FEEM, FMC, UPC; al Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, al Ministerio del Interior y el Ejército Juvenil del Trabajo, que alentarán la participación de sus miembros intensa y continuadamente en la gestión cultural.

Nuestro Partido, que valora altamente, la importancia que reviste el desarrollo de la cultura en el proceso de construcción de la sociedad socialista, considera que la promoción del arte y la literatura y el disfrute de una existencia culta para todo nuestro pueblo, son metas tan irrenunciables como las del mejoramiento de sus condiciones materiales de vida y su educación.

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba encomienda al Comité Central la adopción de las orientaciones y medidas conducentes al cumplimiento de lo postulados de esta Resolución y de la tesis Sobre Cultura Artística y Literaria.